

REVISTA HAHNEMANNIANA

ÓRGANO OFICIAL
DEL
INSTITUTO HOMEOPÁTICO
DE MADRID

DIRECTOR
SR. D. TOMÁS PELLICER

Director del Instituto Homeopático

REDACTORES
D. H. RODRIGUEZ PINILLA—D. FERMIN R. ORTEGA
D. ESTÉBAN ESPARZA



D
5258

REDACCION
Hermosilla, 11

ADMINISTRACION
Preciados, 74, pral.

REVISTA HAHNEMANNIANA

Órgano oficial del Instituto Homeopático de Madrid

AÑO I

15 DE ENERO DE 1884

NÚM. I

NUESTROS DESEOS

La Redaccion de LA REVISTA HAHNEMANNIANA, antes *Boletín Clínico del Instituto Homeopático de Madrid*, compuesta de jóvenes que, si han perdido la virginidad de la fé en el *magister dixit* y en las antiguas prácticas que aprendieron de las escuelas, han ganado en cambio la firme creencia en los consejos de la razon, que les señala nuevos y anchurosos derroteros de conocimiento y más seguras bases de investigacion científica; la Redaccion de esta REVISTA, decimos, debe hacer, al inaugurar sus tareas, plena exposicion de sus ideales sin ninguna clase de dubitaciones; debe hacer ante el público, y la hace en este instante, su profesion de fé médica, en todo aquello que se refiere á principios fundamentales de doctrina que no empecen á la completa espontaneidad personal del médico y á su libre investigacion subjetiva.

Nacida esta humilde REVISTA al calor que le presta un centro instructivo, como es el Instituto homeopático, que á su vez recibe la proteccion del Estado, y de una fundacion benéfica, como es el hospital de San José, al cual es anexo, su mayor conato y primor-

dial deseo, forzosamente han de dirigirse á llevar á ese Instituto al cumplimiento de su destino en el orden educador que constituye, como es natural, su finalidad más interesante. Mas este sagrado fin que nos inspira, no ha de legitimar en modo alguno cualquier clase de medios que para ello pudiéramos emplear; que no recibirían la necesaria sancion de nuestra conciencia actos que, por más encaminados que fueran á tan laudable designio, redundaran en perjuicio de otras asociaciones que hoy existen en nuestro país y que se encaminan igualmente á un fin educador en uno ú otro sentido, á quien nosotros saludamos.

Pero el Instituto homeopático tiene una significacion especial. Representa—y muy genuinamente, por cierto,—una etapa, la más posterior, del progreso en la ciencia médica: representa con sus hombres y con su historia el único baluarte que en España tiene una escuela médica que, nacida del libre exámen y de la protesta á antiguos errores, se mantiene hoy con carácter afirmativo y como un cuerpo en que todas sus partes guardan la más ordenada de las relaciones sistemáticas; representa un conjunto de verdades que, por su universalizacion y su enlace íntimo no desencadenable, hemos llamado ciencia—médica, por el orden de conocimientos á que se refiere;—representa una entidad armónica llena de vigor y de energia, no *in habitu*, sino *in actu*; representa, por último, á la medicina hipocrática, corregida en aquello en que la más pura experimentacion y observacion han podido dar de sí, en aquello en que pudo modificarla el génio de Hahnemann.

Pero aún hay más.

Nacido el ilustre pensador cuyas obras nos sirven de modelo—Hahnemann—en el último tercio del siglo anterior, y muerto casi al final de la primera mitad del presente, en su pensamiento se dibujaban, como inspiraciones del génio, aquellas ideas que tantos años despues han germinado y fructificado, constituyendo lo que se llaman conquistas de la ciencia. Posteriormente á su muerte, ha sido, en efecto, cuando se han echado las bases del positivismo Comtiano, que él desenvolvió al colocar las fuentes de conocimiento de la medicina en la observacion, la experimentacion y el juicio ó la razon; y más posteriormente todavía se han

admitido por todos los científicos aquellos medios concretos de asegurar un positivo progreso en medicina. ¿Qué otra cosa significa el que hoy se admitan por todos como necesarias, la experimentación de los medicamentos—aunque no llegan á la pureza que nosotros con Hahnemann pedimos—y se pida la simplificación del remedio—aunque no llegan todavía al medicamento único que nosotros demandamos?—¿Qué otra cosa significan los modernísimos alardes de individualización morbosa que predicán los Dres. Letamendi y Rubio, director el uno del hospital de nuestra facultad de medicina, y director el otro del Instituto de Terapéutica operatoria? ¿Qué otra cosa significa esa constante aspiración á las grandes síntesis morbosas predicadas por todos aquellos que no participan del influjo de la localizadora escuela alemana?

Pues bien; si eso han dado desí los tiempos, nosotros aspiramos á llevar más adelante las conquistas, confiados en que todas las verdades predicadas por Hahnemann serán admitidas igualmente por el mayor número. Nosotros esperamos en que la homeopatía hará su camino, á despecho de quien quiera que sea, y puesto que se aceptaron de ella unos principios, se concluya lógicamente por aceptarlos todos.

Venimos, pues, á defender esa obra: más que á defenderla, á propagarla y á extenderla.

No basta que hayamos conseguido en nuestro país tolerancia en nuestros contrarios para la difusión de nuestras ideas, protección del Estado á nuestra obra y excitación del público para que prosigamos en nuestra lucha. No basta que la homeopatía sea aceptada por muchos, estudiada por algunos y respetada por todos. No basta eso.

Es todavía necesario, y más que nunca necesario, que esos sanos principios que constituyen en lo que tiene de esencial la homeopatía, se extiendan y se propagnen cada vez más. Y cuenta que una cosa es propagar, y otra muy distinta vulgarizar; como es cosa muy diversa hacer homeopatía científica y hacer homeopatía empírica; tener cabal conocimiento de todo aquello que constituye fuente de conocimiento en medicina, ó saber única-

mente y por encima cuatro rasgos de clínica y no muchos más de terapéutica.....

Es todavía necesario, sí, el aunar nuestros esfuerzos para conseguir ensanchar nuestra esfera de acción; para lograr que los que afirman aceptable lo *esencial de la homeopatía*, acepten igualmente lo *formal* de la misma, porque no cabe separar conceptos de forma y ser, de verdad y de cambio, puesto que la esencia se revela en la forma y las verdades son eternas.

Es todavía necesario que sin desviaciones á que nos incitan con el señuelo del progreso (que las más de las veces constituye un fenómeno de espejismo) prosigamos en la propaganda y defensa de nuestros más caros ideales, que son en medicina el triunfo de los principios fundamentales de la doctrina de Hahnemann, y que, sin aturdimientos ni vanos alardes de perfectibilidad, atendamos á cimentar bien los principios ya conquistados por la razón con ayuda de una sana experiencia.....

A todo eso queremos cooperar, con nuestro esfuerzo, pequeño indudablemente si se compara con nuestra voluntad. Si con el auxilio que nos prestan acreditados hombres de ciencia y de experiencia logramos desempeñar aproximadamente nuestro cometido, su beneplácito y el del público serán nuestra mayor recompensa.

LA RELACION.



NUESTRO PLAN



La REVISTA HAHNEMANNIANA publicará, en forma de *Crónica de la Quincena*, noticias de los acontecimientos que ocurran en la corte y que se relacionen en algo con la medicina. Así dará cuen-

ta de los trabajos de las Academias, de las conferencias que se celebren y de todo lo que sea compatible con el ligero estilo de una Crónica.

Ya en cuestiones de fondo, se ocupará principalmente de lo que respecta á la homeopatía, dando á conocer trabajos nacionales y extranjeros que indiquen la marcha progresiva de nuestra terapéutica.

La más exquisita tolerancia con otras opiniones, no nos impedirá propagar las nuestras y discutir las que creamos inconvenientes.

Clínica homeopática no faltará en ningún número, y los trabajos de todos los prácticos homeópatas serán, si gustan, publicados por nuestra REVISTA y examinados con interés.

Y, por último, recogeremos y examinaremos todos los estudios que sobre medicina general se publiquen, y daremos cuenta de los más notables.

La REVISTA HAHNEMANNIANA procurará demostrar que los homeópatas son tan médicos como los demás y no desatienden ningún género de estudio referente á su ciencia; con lo que demostrará que ellos son ante todo y sobre todo *médicos*.



CRÓNICA DE LA QUINCENA

—

Un saludo á la prensa.—Tres periódicos de homeopatía.—La Memoria del Sr. Francos y los mercurialistas.—Más contiendas.

La REVISTA HAHNEMANNIANA, al comenzar sus tareas, saluda cariñosamente á todos sus colegas. Que no por defender tales ó cuales doctrinas es permitido, en este siglo de la tolerancia para todo

y para todos, faltar á lo que, más que cortejía, podemos llamar fraternidad universal.

¡Ah! ¡Si esa fraternidad no existe, nosotros deseamos padecer su ilusión!

* * *

Tres periódicos ó revistas son ya las que se publican en España para defender y propagar la homeopatía: *El Criterio Médico*, *La Revista homeopática Catalana* y la nuestra. Todos se publican cada quince días, y en todos se refleja el entusiasmo y la fé que laten en el seno de sus inspiradores.

No morirá, no, la homeopatía mientras existan en sus defensores esa fé y entusiasmo que la abnegación avalora y que la ciencia enaltece. No morirá, no, la homeopatía mientras haya en la juventud independencia de criterio científico, y la medicina no sea arca santa, donde se halle escrito, como patente de imposible progreso: *noli me tangere*.....

* * *

Van las Academias recobrando su vida natural, las discusiones y controversias principian, ó mejor, continúan. Los problemas que la ciencia moderna agita, los más interesantes salen á relucir, cualquiera que sea el tema puesto sobre el tapete.

Así es que el viernes pasado, con motivo de la Memoria que el Sr. Francos leyó en la Academia Médico-quirúrgica, sobre «El concepto genérico de la sífilis,» salió como un inciso y, en realidad, como la verdadera cuestión, la del tratamiento mercurial, que tanto da que hablar y que opinar.

Pronosticamos una verdadera batalla entre los mercurialistas y anti-mercurialistas en esta Academia, en la que quizá no faltaremos nosotros, haciendo constar nuestro humilde parecer. Entonces—es decir, cuando se traten cuestiones algo personales—será cuando esté más animada la Médico-quirúrgica, porque, ya se sabe: aquí, cuando habla un médico, quiere que le vayan á es-

cuchar todos, pero si hablan los demás, no se considera él obligado á la recíproca.....

* * *

De buena gana trasladaríamos aquí algunos párrafos de la Memoria de mi querido amigo el Sr. Francos, cuyo criterio en la cuestion que trató es casi igual al de los homeópatas. Su catilinaria contra el uso inmoderado del mercurio está muy bien hecha. Algo parecido, si no tan bien dicho, por ser nuestro, dejamos sentado hace dos años en el folleto *Cómo obran los mercuriales*..... porque es bueno que los especialistas no caigan en manías peligrosas.

* * *

En la *Sociedad Hahnemanniana Matritense* hay al presente mucha agitacion. Los alópatas Dres. Cenarro y Gonzalez de Segovia rompen lanzas contra el edificio hahnemanniano.

Unicamente, que no se han fijado en que ese edificio está en la calle de la Salud.....

DR. RODRIGUEZ PINILLA.



LAS BASES DE LA TERAPEUTICA-CIENCIA



En el estado actual de la ciencia, en el presente momento, puede decirse que dos escuelas médicas se disputan el verdadero y legítimo poderío de las inteligencias y de la práctica: por una parte la mal denominada *alopatía*, y por otra la reconocida desde Hahnemann con el nombre de *homeopatía*.

Ambas escuelas tienen un objeto comun y un origen idéntico:

parten del conocimiento del hombre y se dirigen á evitar, paliar ó curar sus estados morbosos, pretendiendo ambas el que sus dogmas ó principios son los únicos verdaderos para conseguir el objetivo de sus miras.

No se crea por esto que son dos medicinas completamente diversas, no; la ciencia, en su mayor parte, es la misma para las dos fracciones médicas: las diferencias capitales estriban en su terapéutica, ó sea la manera de tratar las enfermedades.

Formada la alopatía de multitud de materiales traídos á su campo por la observación clínica unas veces, por suposiciones gratuitas muchas, y sin otro guía que el *uso*, en la mayor parte de los casos, compréndese, desde luego, que ha de faltarle mucho para llegar á constituir una verdadera ciencia. Formulada como ley terapéutica y carácter distintivo de esta escuela el principio de «Los contrarios se curan por los contrarios,» modificado por algunos con la frase «Los opuestos curan á los opuestos,» basta examinar de una manera detenida la ley que les sirve de criterio para fijar las indicaciones de los medicamentos; basta este exámen, repito, para comprender que esta ley carece de fundamento, que no se encuentra suficientemente demostrada y comprobada para ser aceptada, y además que es un principio que está en oposición con las leyes de la naturaleza, y que, por lo tanto, como en la naturaleza no hay errores, la ley ha de ser falsa.

Como no es mi objeto hacer la refutación de la terapéutica alopatíca, he de pasar á ocuparme en examinar lo que yo denomino *terapéutica-ciencia*, porque es la única que puede satisfacer las exigencias de la más escrupulosa crítica y del más severo exámen.

Deseoso Hahnemann de explicarse la manera de obrar la quina en el tratamiento de las intermitentes, idea que le sugirió la lectura del Cullen, y anhelante de descubrir la verdad, comenzó el detenido estudio experimental de los medicamentos; este estudio le hizo ver que los agentes tenidos hasta entonces como *específicos* á un estado morbo-so, no eran más que aquellos capaces de despertar en el hombre sano trastornos patológicos semejantes á los que curaban, y que desde entonces él denominó «homeopáticos,» originándose de aquí el nombre de homeopatía á la terapéutica que empleaba estos medicamentos, previamente conocidos por la experimentación fisiológica.

Revélese, desde luego, que el poderoso auxiliar que demostró la ley de los semejantes, fué la experimentación; por ésta se vino en cono-

cimiento de dos grandes verdades de la homeopatía: se vió que los medicamentos obraban por la similitud que tenían con el estado morbozo, y se apreciaron de una manera exacta las propiedades medicinales de cada sustancia, estudiando detenidamente las diversas modificaciones que en el organismo sano podían originar, y determinando los órganos que por ellas se veían influenciados ó, lo que es lo mismo, la esfera de acción del medicamento. ¿Qué tenía que resultar de estas experimentaciones? El conocimiento exacto de los medicamentos reportando la ventaja indiscutible de proporcionar al médico agentes para él tanto más preciosos cuánto mayores datos había obtenido en sus anteriores experiencias; de esta manera el hombre de ciencia empleaba siempre con *conocimiento de causa* las sustancias medicinales y elevaba la terapéutica á la categoría de ciencia, que le corresponde.

Imposible parece que haya quien dirija inculpaciones á nuestro sábio maestro, tan solo porque ha impuesto el tributo de la experimentación á todo agente que quiera tomar carta de naturaleza en la terapéutica, puesto que sin este requisito es imposible que podamos dar una satisfactoria explicación del por qué de su uso en las enfermedades para cuyo tratamiento le empleamos.

La experimentación fisiológica es el único medio *racional* de llegar al perfecto conocimiento y á la precisa apreciación de las propiedades medicinales de una sustancia dada, y, por consiguiente, el crisol en el cual hemos de fundir todo medicamento, para obtener su patogenesia, ó sea la expresión de sus acciones dinámicas, separándolas de todos aquellas trastornos provocados por la acción física, que, lejos de servirnos de guía para su aplicación, son una serie de entorpecimientos para la perfecta elección del medicamento.

No se crea que, porque proclamamos como único medio *racional* de llegar á la verdad en terapéutica la experimentación fisiológica, desecho y desestimo algunos preciosos datos obtenidos por la *experiencia clínica*, no; soy el primero en reconocer que por este medio llega á obtenerse un precioso caudal de conocimientos; pero en ello no veo otra cosa que una comprobación de los ya revelados por la experimentación; la clínica es la piedra de toque de la experimentación, es el reactivo que evidencia la veracidad de los experimentos; pero, aunque auxiliar de gran valía, no basta por sí solo á elevar á las regiones de la ciencia los conocimientos terapéuticos.

La experimentación clínica podría patentizar los resultados

prácticos del caso en que se recogen las observaciones; pero, como resultado póstumo, nos daría un medicamento que el uso sanciona en aquel caso, pero solo el uso; no habría explicación científica del por qué de su actividad, y las mismas tinieblas que antes de su empleo nos embargarían; el medicamento no pasaría de ser un *remedio empírico*. Auxiliad la experimentación fisiológica de la observación clínica, y la realidad patente de que habeis estudiado detenidamente la sustancia medicinal aparecerá á vuestra vista, permitiéndonos bautizarla con la denominación de *medicamento*, no diré racional, porque sin esta condición no merece tal nombre.

La terapéutica, pues, tiene que reconocer como predilecta fuente de conocimientos la experimentación fisiológica de los medicamentos, que es la base sólida, el fundamento legítimo en que ha de estribar para merecer el dictado de *ciencia*.

Hahnemann proclamó esta terapéutica, respétese su científica institución, que si no otras verdades encerrara (que muchas tiene), al ménos habría realizado el inmenso bien de instituir en ciencia la terapéutica, haciéndose acreedor por este solo hecho al cariñoso tributo que le concedemos los que comulgamos en sus propias ideas, tributo que no puede ménos de dispensarle todo hombre de talento que, aislado de apasionadas ideas, venera la verdad, sea el que quiera el campo donde aparezca.

DR. ESTÉBAN ESPARZA DOMÍNGUEZ.



QUERATITIS PARENQUIMATOSA ESCROFULOSA

—

El 25 de Setiembre del año 1883 vino á consultarme María Vihaboa Gomez, de 29 años, soltera, temperamento linfático y con residencia en esta corte, calle de Santa María, núm. 8.

Llamóme la atención desde el primer momento el estado general

de la enferma, palidez muy marcada de la piel, profunda tristeza, abatimiento, cabello sumamente fino y claro y por algunas partes de la cabeza alopecias circunscritas, y por último, infartos multiganglionares en las regiones laterales del cuello; y como coincidiera con este importantísimo síntoma, del cual supuse fundamentalmente había de servirme como punto de partida para investigar las causas de la afección ocular objeto de la consulta, presentaba ligera psoriasis palmar. Di comienzo al interrogatorio tratando de hallar en sus conmemorativos, teniendo en cuenta los últimos síntomas citados, antecedentes sífilíticos á los que atribuirles pudiera la causa del padecimiento de la vista; pero no obtuve más que negativas á las prudentes preguntas que al objeto la hice. Teniendo, pues, una absoluta carencia de antecedentes específicos, dejé narrar á la enferma su padecimiento. Sin causa apreciable para ella, notó que la vision del ojo derecho se iba acortando y como si un velo se extendiera por este órgano; que despues de algunos dias y observando que estos síntomas se acentuaban, consultó con un oculista, bajo cuya direccion se puso en cura; al cabo de dos meses el ojo izquierdo se hallaba afectado y á partir de este momento la enferma ha recorrido cuantos dispensarios oftalmológicos existen en esta corte, añadiendo que notaba, con profunda pena, que su mal avanzaba, que cada dia veia menos, pues el paño que cubria sus ojos se hacia más y más denso y que por efecto sin duda de la multitud de colirios irritantes de que hacia uso, se la presentaron dolores superciliares, pues solamente estos tenian lugar á los pocos momentos de la instilacion de aquellos. En bastante mal estado y como medida extrema decide ingresar en el Hospital Provincial, como así lo verificó el 28 de Noviembre del 83 (1), y como obtuviera durante su permanen-

(1) La enferma me entregó una papeleta, que á la vista tengo y que copiada literalmente dice así: Hospital Provincial.—Sala 8.—Número 36.—Fólio 177.—Maria Villaboa Gomez.—Entró enferma en este hospital en 28 de Noviembre de 1882 y sale hoy día de la fecha.—Madrid 28 de Febrero de 1883.—El empleado de guardia, M. Gomez. (En el anverso.)—Seccion de cirugía, mujeres.—Alta el día de la fecha, habiendo padecido durante su permanencia en la misma. Que-

cia de tres meses en este centro benéfico los mismos infructuosos resultados que en los anteriores consultorios, resolvió tratarse por la homeopatía.

Procedí al reconocimiento por medio del oftalmoscopio y pude apreciar los siguientes síntomas: fuerte opacidad de todo el espejor de la córnea y con desigualdades de ésta muy marcadas de tinte grisáceo amarillento; los fenómenos inflamatorios, tanto de la conjuntiva como de la córnea, muy poco pronunciados, sin que apreciar pudiera la existencia de ninguna clase de secreción é inyección mórbida, solo ligero aumento del flujo lagrimal y, finalmente, como síntoma subjetivo, fotofobia no muy intensa y el empañamiento de la vista que es lo que más principalmente atormenta á la paciente.

Ante este cuadro de síntomas y teniendo muy presente su temperamento linfático, la adenitis escrofulosa y el estado general de la enferma, que ya he mencionado al principio de esta historia, he diagnosticado este estado morbozo de queratitis parenquimatosa escrofulosa, viniendo á confirmarlo el tratamiento, que ha consistido en *Cal. c.* 30° por espacio de dos meses, terminando con dos dosis de *Mer. s.* 6.° En obsequio á la brevedad, hago gracia á mis lectores del curso de la enfermedad desde que empecé á tratarla, así como tambien de los característicos de *Cal. c.* y *Mer. s.* porque no lo han menester aquellos que sean médicos homeópatas y para los que sean extraños á la ciencia médica, les bastará saber que solo dos medicamentos y poco más de dos meses han devuelto la vista á esta desesperanzada enferma.

Los reducidos límites de que dispongo en la *Seccion Clinica* de este número, me vedan extenderme en una considerable suma de reflexiones á que el caso se presta; pero á pesar de esto no puedo ménos de llamar la atención yo, el último de todos los homeópatas, á ciertas lumbreras de la ciencia, erigidos en príncipes de la misma, no atormenten su imaginación lanzándose en el quiméri-

rato-conjuntivitis del ojo izquierdo.—Conjuntivitis catarral del derecho.—Queratitis parenquimatosa —Madrid 23 Febrero 83.—El profesor.—Hay una rúbrica.

co campo de la hipótesis, para indagar las causas de lo que ellos llaman enfermedades locales.

Si se permitieran leer el tratado de las enfermedades crónicas de nuestro inmortal maestro Hahnemann, su lógica teoría sobre las mismas y, sobre todo, el filosófico concepto que de enfermedad nos dá, le ahorraria el trabajo al célebre autor inglés Hutchinsson, así como tambien al no ménos célebre oculista Wecker, el cual se halla conforme con la teoría del primero, que pretende es muy raro observar dientes absolutamente normales con la queratitis parenquimatosa, y que toda persona atacada de esta enfermedad tiene los incisivos centrales superiores, en lugar de presentar la forma de un rectángulo perfecto ó un tanto ensanchado hácia abajo, ofrecen la siguiente conformacion: «sus bordes laterales encorvados y á concavidad opuesta van convergiendo hácia el borde cortante, son cortos y en lugar de ser bien distinta y horizontal dicha extremidad cortante está deformada.»

Y pregunto: ¿qué analogía puede haber entre una anormal nutricion de los dientes con esta afeccion de la vista? ¿No es más lógico y científico admitir que la infartacion ganglionar, como la imperfecta constitucion de los dientes, como la inflamacion de la córnea, es determinado por una misma causa que perturba á la vez toda la economía, aunque solo se haya manifestado en determinados órganos y de origen hereditario á que nosotros llamamos Psora y que nuestros constantes detractores denominan diatesis ó discrasia herpético-escrofulosa?

DR. FERMIN R. ORTEGA.

VARIEDADES

RECIPROCIDAD INTERNACIONAL.—El periódico portugués *A Medicina contemporânea*, del día 11 de Noviembre de 1883, aconsejaba al gremio

médico de Lisboa que excluyese de su seno á todos los médicos extranjeros allí incorporados..... El ataque era ciertamente á nuestro compatriota el reputado oculista Dr. Mascaró; pero afortunadamente nuestro amigo ha sabido imponerse con su ciencia y paciencia á todo el gremio, y no han surtido efecto las excitaciones de nuestro colega lusitano.

Pero se nos ocurre decir: ¿es este el modo de afirmar las buenas relaciones entre dos países hermanos, cuando, según el mensaje del rey D. Luis á sus Córtes, «as probas de sympathia reciproca contribuen eficazmente para apertar os laos que os unen no interesas suas relações economicas?»



OTRO PERIÓDICO.—Nuestro colega de Salamanca *El Fomento*, anuncia la aparición en este mes de un periódico médico que se publicará en aquella ciudad con el título *Correo Médico Castellano*, dirigido por los doctores Lopez Alonso y Alvarado.

Reciban nuestro parabien y puesto que venimos al mundo literario por la misma época, nuestros deseos serán los de que el *Correo Médico* goce de tan larga vida como para nuestra *Revista* deseamos.



BOERHAAVE HOMEOPATA.—Rebuscando libros viejos hemos encontrado las siguientes palabras, escritas en un libro de Boerhaave, que se titula:

Tractatus de viribus medicamentorum.

Las palabras son éstas:

«Medicamenta divide possunt in partes adeo minutas ut imaginationis vim pene eludant; que tamen retinebunt vires.

«..... Ex dictis patet partes medicamentorum meo usque comminui posse ut captum nostrum fugiant, et quidam licet partes sint diaphana sensusque quæque fugiant nihilominus effectus notabiles in corporibus nostris producent.»

Que significan:

«Los medicamentos pueden ser divididos en partes tan atenuadas que casi traspasen los límites de la imaginación, y, sin embargo, estas partes conservan propiedades activas.

»..... De lo que se acaba de decir se deduce que las partes de los medicamentos pueden atenuarse hasta el punto de traspasar nuestra compresion; y aunque estas partes sean invisibles y escapen á nuestros sentidos, ellas producen, no obstante, en nuestro cuerpo notables efectos.»

* *

COLABORACION.—Desde el número próximo, y á pesar de hallarse en Hungría, y por tanto muy lejos de nosotros, tomará parte activa en nuestros trabajos nuestro querido amigo y compañero, alumno premiado que ha sido de este Instituto, doctor Fernando Gil Ortega, que ejerce desde hace un año el cargo de médico de S. A. R. el Duque de Parma, dedicándose muy especialmente á reseñar más ó ménos extensamente, segun su indole, los trabajos y sesiones de las Academias médicas de Paris, tanto homeopáticas como alopáticas, á medida que se verifiquen, para seguir atentamente el movimiento científico de esta ciudad, que tanto influye en el saber humano.

* *

HONORES MERECIDOS.—En la sesion del 14 de Noviembre último de la *Société Hahnemannienne* de Paris, ha sido elegido por unanimidad socio titular de la misma nuestro compañero doctor Fernando Gil Ortega, el que recientemente habia recibido la alta distincion de ser nombrado médico de honor del Hospital Hahnemann de Paris. Reciba nuestra entusiasta enhorabuena, y nos la damos nosotros al ver en tan elevados puestos á un alumno de este Instituto homeopático, quien con cariñosa gratitud y modestia atribuye á sus queridos profesores todos los honores y posicion que disfruta, recordando con orgullo como el más estimado de sus titulos, el haber sido su discípulo.

* *

PRINCIPALES PERIÓDICOS HOMEOPÁTICOS QUE SE PUBLICAN:

En Francia:

L'Art Medical.

Bibliothèque Homœopathique.

Bulletin de la Société Médique homœopathique de France.

En Inglaterra:

British Journal of Homœopathy.

Annals of the British Homœopathic Society and of the London Homœopathic Hospital.

En Italia:

Rivista Omiopatica.

En Bélgica:

Revue Homœopathique belge.

En Alemania:

Allgemeine homœopathische Zeitung.

Homœopathische Rundschau.

Populäre Homœopathische Zeitschrift.

Homœopathische Monatsblätter.

En América:

The Homœopathic Physician.

The homœopathic World.

The Medicall Call.

Indian Homœopathic Review.

Homœopathic Journal of Obstetrics.

New York Medical Times.

The New England Medical Gazette.

The North American Journal of Homœopathic.

The American Homœopathic Observer.

The Hahnemannian Monthly.

The Monthly Homœopathic Review.

The Medical Era.

St. Louis Clinical Review.

Revista Homeopática (Montevideo).



PILOCARPINA Y CATARATA.—El Dr. Landesberg da cuenta en *The New York Medical Times* de cinco casos de opacidad de la lente cristalina después de usar el alraloide del jabrandl, ó sea la pilocarpina.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.—Publicaremos notas bibliográficas de todas las obras que recibamos en nuestra redacción. Si se envían dos ejemplares se publicará también un anuncio.

MADRID, 1884.—Imprenta de Alfredo Alonso, Soldado, 8